



LA EVOLUCIÓN DEL LAMAR HIGH SCHOOL

El Lamar High School ha utilizado el Programa del Diploma (PD) del IB para ayudar a que todos sus alumnos alcancen sus mayores capacidades académicas. Y está alcanzando este objetivo: en mayo de 2018 se realizaron en el colegio 6.591 exámenes del PD.

El Mirabeau B. Lamar Senior High School de Houston ha sido un Colegio del Mundo del IB desde 1982, cuando fue autorizado para ofrecer el Programa del Diploma (PD). En los 36 años que siguieron, creció el alcance del PD y esa evolución generó cambios en la estructura del colegio.

En 1997, cuando James McSwain (que luego fue ascendido a superintendente del área a mediados de 2018) comenzó su trabajo como director del colegio, de un total de 2.600 alumnos solo 85 participaban en el PD. Ninguno de ellos pertenecía a un grupo minoritario ni procedía de hogares de bajos ingresos, recuerda McSwain. “Ese fue uno de mis primeros desafíos”.

Afirma que el colegio estaba “muy estratificado según los orígenes raciales y las condiciones socioeconómicas de los alumnos”. Terminar con esa separación se convirtió en su misión.

El primer paso fue eliminar la distinción entre los niveles de currículo, y recibir la autorización para impartir el Programa de los Años Intermedios (PAI) desempeñó un papel decisivo. “Decidimos que ese iba a ser el medio que nos ayudaría a cambiar la cultura de nuestro colegio. Tenía todo lo que necesitábamos”, afirma McSwain. “No es un currículo. Comprende métodos pedagógicos, normas, inclusión, mentalidad internacional y servicio”.

El Lamar High School recibió la autorización para impartir el PAI en 2003 y lo implementó en todo el colegio. “Estábamos poniéndole fin a la exclusividad”, explica McSwain. “Todo alumno de los años 9.º y 10.º pertenecía al PAI, y todos los docentes recibieron la capacitación correspondiente. Eso fue lo que nos ayudó a comenzar a transformar el colegio por completo”.

Además de lograr que el modelo del PAI, su filosofía y sus procesos constituyeran la metodología por defecto de las clases de los años 9.º y 10.º, Lamar fue más allá, al exigir que todas las clases de los años 11.º y 12.º que no pertenecían al PD (las llamadas “clases recomendadas”) se enseñaran utilizando la metodología del PAI. Los docentes de esas clases reciben la capacitación en la metodología del PAI. En el curso de inglés recomendado, el colegio incluyó una monografía de 2.500 palabras, versiones abreviadas de los trabajos de análisis literario y seminarios socráticos. El modelo pedagógico del PAI también se aplica a todas las asignaturas optativas, como Música, Agricultura y Arte. Los docentes de esos cursos también reciben la capacitación para implementar el modelo del PAI.

**Lamar High School
(colegio público):
de los años 9.º a 12.º**

**Primer año en que se
ofreció el PD:
1982**

**Número total de alumnos:
3.283**

**Superintendente del área y
antiguo director:
James McSwain**

“Si tratas a los programas como algo exclusivo, no estás cumpliendo con la misión del IB”.

—JAMES MCSWAIN



La elaboración del Proyecto Personal (un componente troncal del PAI) se extiende a todos los alumnos del 10.º año, incluidos aquellos con necesidades de apoyo para el aprendizaje. “Se trata de todos los chicos, no solamente algunos”, afirma McSwain.

Para 2007, el colegio había cambiado el proceso para ingresar al PD: “Díganos por qué debería ser parte del mejor programa del colegio” pasó a ser “Se ingresa por defecto a nuestro mejor programa. Díganos por qué no debería ser parte de él”. Se alienta enfáticamente a los alumnos que creen que el PD es demasiado para ellos a intentar tomar los cursos del programa. “Planteamos el reto al alumno si creemos que tiene la capacidad para lograrlo”, asegura McSwain.

Para McSwain, abrir el PD a todos los alumnos tiene sentido por varias razones. “En mi opinión, si tratas a los programas del IB como algo exclusivo, no estás cumpliendo con la misión del IB. Si quieres enseñar sobre mentalidad internacional y servicio, tienes que hacerlo para todo el colegio. Es una buena práctica para los alumnos de todos los niveles”, dice McSwain.

Tras el gran esfuerzo por hacer el que PD sea accesible para todos los alumnos, Lamar ahora los anima a aprovechar esa oportunidad. Los exalumnos del colegio que han estudiado en universidades como Harvard, Yale y Emory son testimonio de lo bien que el PD prepara a los alumnos para la educación superior. Por otro lado, el estado otorga un incentivo económico a los alumnos por participar en el PD: todas las universidades estatales reconocen al menos 24 créditos a los alumnos que obtengan una calificación de 4 o más en los exámenes y reciban el diploma del IB. “Sí, cumplir con el programa representa mucho esfuerzo, pero un año completo en la universidad también. Además, ahorrarán dinero”, sostiene McSwain.

Convertirse en un Colegio del Mundo del IB que ofrece el Programa del Diploma a todos sus alumnos ha redefinido el propósito de Lamar High School. “Tenemos una misión y una dirección mucho más claras y definidas”, dice el antiguo director James McSwain. El colegio advierte a los nuevos docentes que trabajarán más que nunca, pero les asegura que “es un trabajo satisfactorio, tendrán la oportunidad de ver a los chicos lograr cosas que no lograrían de otra manera”.

El centro de servicios para los alumnos de Lamar brinda apoyo a los alumnos a través de servicios sociales, ayuda financiera, sesiones individuales con docentes y mentorías. “Hablamos con el alumno de manera individual para conocer cuáles son sus necesidades, cuáles son las causas que no le permiten progresar”, explica Aida Tello, directora del centro. “Luego iniciamos un tratamiento o establecemos un plan individual para abordar sus necesidades”.

Lamar reconoce que las mentorías son fundamentales para muchos alumnos pertenecientes a grupos minoritarios o a hogares de bajos ingresos. “Tenemos muchos chicos brillantes y capaces que no tienen a nadie en casa que haya ido a la universidad. No conocen a nadie que haya tenido un trabajo profesional”, dice McSwain. “En esos casos la intervención de los mentores es muy importante”. El ex director explica que el colegio selecciona como mentores a tantas mujeres o personas de grupos minoritarios como sea posible. De este modo, el alumno o la alumna ve a la persona y piensa: “Se parece a mí, habla de la misma manera que yo, viene del mismo entorno y miren todo lo que ha hecho”.

Aproximadamente la mitad de los alumnos de Lamar proviene de hogares con bajos ingresos: 36,5 % son de origen hispano, 31,6 % son afroamericanos, 24,5 %, blancos, 5,1 %, de origen o ascendencia asiáticos, 0,5 % provienen de comunidades indígenas estadounidenses, 0,1 % son originarios de las Islas del Pacífico o tienen ascendencia en ellas y 1,8 % son de dos o más razas.

Lamar también adoptó la estrategia de interesar a todos los alumnos en el IB mediante el modelo de clases invertidas. Los docentes graban fragmentos de 10 a 12 minutos de instrucción directa. Los alumnos miran la presentación en línea desde su casa (el colegio tiene un programa a través de Sprint Communications, que otorga acceso personal a Internet mediante zona de cobertura inalámbrica móvil a los alumnos de bajos ingresos) y completan un organizador gráfico, donde pueden anotar lo que no entienden. Pueden ver la presentación varias veces para aclarar sus dudas, y sus padres pueden verla con ellos también. Los alumnos luego regresan a clase y trabajan con el docente para utilizar esa información. Esta estrategia “eleva el nivel de todos, pero sobre todo mejora el nivel de desempeño de los chicos que tienen dificultades”, asegura McSwain.

El colegio obtuvo evidencia de progreso a principios de la década de 2000, al analizar los resultados de un examen estatal que midió la disparidad existente entre los alumnos con el nivel de desempeño más alto y aquellos con el más bajo. Todos los alumnos habían mejorado durante la década, y la disparidad de logros académicos entre ambos grupos se redujo en un 90 %.

“Para mí, se trata de una cuestión de equidad para nuestros chicos: ahora el alumno desfavorecido ya no se percibe a sí mismo como un tonto”, dice McSwain. “Si combinamos esto con la mentoría, por ejemplo, obtenemos como resultado chicos que logran mucho más de lo que pensaban que podían lograr”.

Al introducir el PAI, establecer el IB como la opción educativa por defecto y crear servicios de apoyo adicionales, el Lamar High School dio acceso a sus alumnos a una educación de prestigio mundial y acortó la disparidad en el nivel de participación. El equipo directivo ha impulsado este cambio y continúa creyendo completamente en la filosofía del IB.

El Lamar High School está llevando las conexiones interdisciplinarias a un nivel insospechado: diseñó su nuevo edificio basándose en este concepto. En vez de las aulas tradicionales, el edificio (cuya inauguración será a finales de 2019) constará de cuatro áreas académicas flexibles que se dividirán en barrios de aproximadamente 200 alumnos. Cada barrio estará a cargo de un equipo interdisciplinario de seis docentes que establecerán su propio horario.